

El centro histórico de Popayán

Por: Mg. Carlos Ramiro Bravo Molina.

CARLOS RAMIRO BRAVO MOLINA

Profesor titular de la Universidad Tecnológica de Pereira Mg. en Filosofía y Ciencias Jurídicas de la Universidad de Caldas.

Realiza estudios de doctorado en Ciencias de la Educación. Autor de los libros: Los Paéces.

Etnohistoria de una Comunidad Precolombina Temprana, 1982; El Espacio Urbano en la Ciudad de Cartago, 1986. Sus artículos han sido publicados en revistas especializadas en Colombia.

El Centro Histórico de Popayán es una realidad histórica arquitectónica social, cuya formación espacial se ha definido a través del tiempo largo de la historia. Su devenir es dialéctico y contradictorio. El C.H.P. surgió como consecuencia directa del hecho de conquista y colonial hispánico, que arrancó en la década de los años treinta del siglo XVI y que dejó como consecuencia la extinción física de los nativos pubenenses, que nos legaron como testimonio de su civilización la pirámide truncada mal llamada de Tulcán y digo mal llamada así, porque Tulcán es la capital de una provincia ecuatoriana de tradición Quechua. Debería llamarse la pirámide de Puben, en memoria del pueblo extinguido y de su cacique Payán, hermano del gran cacique Calambás.

Sobre los vestigios de los centros ceremoniales y habitacionales, se levantaron las primeras chozas españolas que Juan de Ampudia, Pedro de Añasco y Sebastián de Belalcázar ordenaron construir a los sometidos indígenas Yanaconas, que en calidad de servidumbre se habían traído del imperio Inca a estas nuevas tierras del soñado dorado.

El hecho de conquista genera en la base social popular, el surgimiento de la cultura Quechuista en el primitivo Popayán, de la que eran portadores los Yanaconas. En el presente existe un barrio, al nororiente de la ciudad, que conserva un templo y evoca las relaciones de evangelización católica colonial.

Cuando se piensa en el antiguo Popayán, uno se pregunta ¿en dónde quedaron los vestigios culturales etnolingüísticos Pubenenses, y por qué sobresalen los elementos quechuas? El nombre de Po-payán es un caso lingüístico aislado del patrimonio Puben. ¿Por qué los famosos fundadores, decidieron llamar al naciente caserío Po-Payán, y no darle un nombre hispánico como Cartagena, Cartago o Santa Marta?, ¿Fue una estrategia onomástica colonizadora? En mi libro "Centro Histórico de Popayán", anoto como dato curioso el hecho de que la clase alta naciente de la antigua ciudad toleró y legitimó los nombres quechuas de lugares, frutas animales y cosas, no así el de los templos, por ejemplo: caracho, cóndor, cumbamba, pamba, guaca, machángara, moscopan, pandiguando, quingos, taita, tambo, troje, tucán, yanacona. Este fenómeno es el resultado de la dominación y endoculturación popular en el naciente Popayán. El quechua-yanacona, es la lengua de base popular de más de 3000 Yanaconas, que se expandieron a lo largo de la cordillera central andina y el Macizo Colombiano.

El C.H.P. desde la fundación hasta el presente (siglo XXI), ha sido el centro de poder político burocrático y católico administrativo. Las tensiones de poder en el antiguo Popayán no estuvieron ausentes, es muy famosa la querrela entre el Obispo Juan del Valle, primer Obispo de Popayán y el poder político local, a raíz de los terrenos en los que el Obispo construiría la naciente Catedral del parque central, mas tarde llamado Parque Caldas, en memoria del sabio Francisco José de Caldas.

Parte de la querrela contra el Obispo del Valle, venia de los intereses encomenderos que se resistían a las políticas indigenistas del Obispo. Las querellas en contra del obispo; me evocan las querellas que surgieron en el siglo XXI, como consecuencia del cambio del piso de las calles y carreras que encierran el parque Caldas, en particular por el hecho de la peatonalización que fue objeto el parque. Sectores del comercio formal entraron en contradicciones con la administración municipal que defendió la política de peatonalización. Estupenda decisión la de ecohumanizar el parque, ojala se continuara con la peatonalización de otras calles.

El fenómeno social de la informalización del C.H.P., ha dado lugar a diversas versiones, unos transeúntes creen que se ha popularizado el patrimonio arquitectónico y para otros es parte del paisaje popular mercantilista o una revancha histórica del común contra el elitismo aristocrático de la ciudad. Creo que esto no estuviera ocurriendo si se adoptaran políticas organizativas democráticas a justo tiempo y se fomentara el espíritu cívico de los habitantes.



Imagen 1. Catedral Nuestra Señora de la Asunción Popayán
Fuente: Trazsos Diseño

Tal vez es un error pensar que el C.H.P. se debe limpiar y despejar de ambulantes únicamente en tiempo de Semana Santa. Se debe optar por estrategias adecuadas, en función no solo del presente sino en el futuro inmediato del C.H.P. ¿Qué será del C.H.P. a la vuelta de 20 años? El problema no es policiaco, si no de soluciones civilizatorias de toda la ciudadanía, vendedores, políticos, habitantes, turistas, jóvenes, niños y ancianos.

Hace medio siglo, se tomó la decisión de trasladar la galería de centro (hoy centro comercial Anarcos) al barrio Bolívar, la cual se puede interpretar como una mirada urbanística de corto alcance, y hoy se cree que hay que transformar el centro comercial de la informalidad en otro centro, según las normas del patrimonio arquitectónico de la ciudad.

El centro comercial guardadas las proporciones (siglo XIX), es análogo a la plaza de mercado, que se llevaba a cabo en la calle quinta empedrada, al frente de la iglesia San José y actual Hotel la Plazuela (calle quinta con carrera octava).



Imagen 2. Centro Histórico Popayán vía hacia el norte.
Fuente: Trazsos Diseño

La plazuela se llenaba de vendedores y compradores de hoja de coca, café, panela y recuas de caballos y mulas. Por la calle transitaban señoras vestidas de ñapangas, portando en sus cabezas las bateas llenas de parva.

El dibujo de Felipe Guamán Poma de Ayala, en su obra Nueva Crónica y Buen Gobierno, da cuenta de la ciudad de 1615, años en los que ya se ha definido el casco político administrativo, religioso y algunas casas de familias prestantes localizadas alrededor del actual parque Caldas. La gobernación fue la antigua casa del capitán Diego Delgado, que luego paso a los Quintana Arboleda. El C.H.P. del siglo XIX, ya estaba definido en su estilo arquitectónico, casas de tapia en su mayoría de dos plantas, balcones, aleros y postigos, distintivos de las elites.



Figura 1: Dibujo de la ciudad de Popayán. 1615 por Felipe Guamán Poma de Ayala: obra nueva crónica y buen gobierno editada por Jhon v. Murra 1987

La belleza arquitectónica de los templos, así como sus altares e imágenes sagradas, son envidiables en Colombia y América Latina.

A medida que se va configurando el C.H.P. y se conforman los grupos sociales, aflora la sectorización urbana. La ciudad se va definiendo como espacio de distinción y diferenciación social. El C.H.P. por su naturaleza es elitista y excluyente. Al comienzo del siglo XIX según el censo de 1807, firmado por Santiago Pérez de Valencia y Arroyo, existían 1018 nobles, 305 mestizos, 354 indios, 1218 mulatos, 130 negros libres y 1359 esclavos. El barrio Yanacona ha ido surgiendo alejado del Centro Histórico. El barrio Bolívar, cuyos habitantes se llamaban Piquingos, como el barrio Alfonso López, son productos históricos del siglo XX. La violencia de los años cincuenta del siglo XX, influyó en su crecimiento marginal urbano.

En el siglo XIX, el C.H.P. se comunicaba con el norte, por el puente del Humilladero y el puente de la Custodia, puente chiquito, construido en 1713 por Jacinto Mosquera Figueroa y Silva. El puente del Humilladero es una construcción de estilo romano, data de 1868, mide 240 metros de largo, por 5.6 metros de ancho, es empedrado, hecho en ladrillo y de 12 arcos romanos.

El C.H.P. colonial es un centro de iglesias y conventos, por ejemplo: la Catedral de la Asunción, la capilla de la Ermita (primera Catedral), la iglesia del Carmen, San Francisco, San José, San Agustín, Belén y La Encarnación. Por lo general al pie de una iglesia existía un convento.

La belleza arquitectónica de los templos, así como sus altares e imágenes sagradas, son envidiables en Colombia y América Latina. La iglesia de San Francisco data de 1775 y su arquitecto fue Antonio García. El convento de San Francisco se edificó gracias a la donación de siete mil patacones que hizo Don Pedro Agustín de Valencia. Fray Agustín de la Coruña fundó y sostuvo el monasterio de la Encarnación. Juan de Velasco construyó la capilla de Belén en 1681. Doña Dionicia de Manrique, Marqueza de la Vaga, tuvo a cargo la construcción del convento del Carmen.

Popayán, tenía matadero en 1730, acueducto de agua potable en 1766, dotado por Don Pedro Agustín de Valencia y fundador en 1748 de la Casa de la Moneda, hoy reconstruida al lado del convento del Monasterio (hotel).

En el croquis de Popayán realizado por el ingeniero Chiappin en 1907, se identifican las calles de la ciudad: los Bueyes, la Carnicería, El Molino, La Pamba, Comercio, Altozano, Santo Domingo, Pandiguando, la Lomita, Mascaron, la Cárcel, Chirimoyo, Cacho, San Agustín, San Francisco, Tulcán, Empedrado, Humilladero, Santa Catalina, Egido, Ermita, Belén, Chocó, Reloj, Legislatura, la Moneda, Cementerio, Compañía, Seminario, San Camilo y San Rafael.

En la actualidad en el Centro Histórico se encuentran los museos de Arte Colonial Religioso, la Casa Mosquera, Guillermo Valencia, Guillermo León Valencia, el museo Negret y la Casa Caldas. Además han surgido galerías de arte y cafeterías de preferencia universitaria.

Una de las obras admirables y simbólicas del Centro Histórico es el teatro Valencia, famoso por su arquitectura y por la calidad de sus presentaciones locales, regionales, nacionales e internacionales.



Imagen 3. Parque Caldas - Peatones - Vendedores ambulantes.
Fuente: Trazos Diseño

A raíz del terremoto de 1983, el Centro Histórico quedó destruido, y surgió luego un estilo híbrido que conserva las fachadas de estilo colonial, alterando totalmente el interior de las casonas tradicionales. En el siglo XXI, el Centro Histórico se define como Centro Académico Universitario. A lado de la tradicional Universidad del Cauca (1827), surgen la Universidad del Colegio Mayor, la Universidad Autónoma, la Universidad Comfacauca, la Universidad Fundación de Popayán, la Universidad Rémington, la Universidad Cooperativa y el SENA, universidades que funcionan en los antiguos conventos y casonas coloniales.

El Centro histórico debe ser un espacio de calidad de vida, alegría y sana recreación. En la actualidad es un espacio de mestizaje étnico, cultural y social, afectado por la informalidad, que urge reorganizar, lo cual implica gestión, inversión e inteligencia, para canalizar la voluntad política y ciudadana, en la reorganización del centro. La ciudad de Armenia en el departamento del Quindío, es un buen ejemplo de gestión urbana. El Centro histórico es un patrimonio arquitectónico que es necesario conservar. Desde el punto de vista patrimonial es de un gran valor simbólico, mítico, estético, económico, cultural, arquitectónico y religioso. La Semana Santa, patrimonio inmaterial de la humanidad, gira a su alrededor y en el confluyen los miles de devotos y turistas, que se concentran a admirar los bellos pasos que desfilan solemnemente por las calles tradicionales de la ciudad.

*La democracia
cívica, social y
cultural urbana
debe ser uno de
los rasgos a
construir en el
Popayán.*

En este sentido es importante definir urgentemente, políticas de formalización comercial, regulación del espacio público, organizar la informalidad, regulación sobre el uso del suelo, implementar políticas de formación cultural, sobre patrimonio histórico a nivel de escuelas, colegios, universidades y sociedad en general. Institucionalizar a nivel de la universidad, la cátedra de Formación Cultural y Patrimonio Histórico. Se debe proyectar la utilización de futuros espacios como la Licorera del Cauca, como centro de formación lúdica, musical, arte y danza; la organización del sendero ecológico “Los Cerros Tutelares”, y por qué no, la creación de un Museo de Arte Moderno, un auditorio y una moderna Biblioteca Pública que recoja lo disperso.

La democracia cívica, social y cultural urbana debe ser uno de los rasgos a construir en el Popayán del siglo XXI, como soporte de la protección y conservación del patrimonio histórico, cultural y religioso.



*Imagen 4. Parque Caldas - Centro Histórico Zona peatonal.
Fuente: Trazsos Diseño.*



*Imagen 5. Torre del Reloj centro histórico.
Fuente: Trazsos Diseño.*

BIBLIOGRAFÍA:

AGUADO, Pedro. 1956. Recopilación histórica. Tomo I. Biblioteca de la Presidencia de Colombia, Vol. XXXIII. Bogotá, Editorial ABC.

BRAVO MOLINA, Carlos Ramiro. Centro Histórico de Popayán Patrimonio Nacional. Pasado—Presente. Inédito

CASTRILLÓN ARBOLEDA, Diego. 2007. Muros de Bronce. Impresora Feriva S.A. Cali.

FRIEDE, Juan. 1961. Vida y Lucha de Don Juan del Valle. Popayán

GUAMAN POMA DE AYALA, Felipe, 1615, 1987. Nueva Crónica y buen Gobierno, Historia 16, Tomo III, Madrid, P. 1083.

VELASCO MOSQUERA, Javier, 1989. Consideraciones sobre la Arquitectura en Popayán, Editorial Universidad del Cauca. Popayán.

VERGARA CERÓN, Carlos. 1958. Los Pubenenses. Taller. Editorial del Departamento. Popayán.